

EL LORQUINO.

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

Condiciones de suscripcion.

Este periódico se publica en Lorca todos los Domingos
Tres meses 12 rs. medio año 22 dentro y fuera de la poblacion.

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

Se suscribe en Lorca en la Imprensa de Campoy, y en los demas puntos en las Administraciones de Correos.

LA BATALLA DE LOS ALPORCHONES.

Cada vez que tomamos la pluma para relatar algun hecho histórico de nuestra ciudad, nos hallamos detenidos y perplejos, no por la relacion en sí, sino porque no podemos ajustarla al modo como se escribe hoy la historia.

Atentos nuestros antepasados á defender su patria, su honor; y su ley, se cuidaban poco de la ganancia material que les hubiera de resultar de cualquier hecho de armas, no entraba en su cuenta el interés que ahora preside á lo que ejecuta cualquier nacion, interes que invadiendolo todo ha penetrado tambien en el campo de la historia: ¿que territorio se adquirió? ¿que tratado de comercio se ajustó? ¿de que beneficio resultó al vencedor de tal batalla? hé aqui las preguntas que hacen los que ahora escriben la historia, preguntas á las que confesamos con ingenuidad que no podemos satisfacer porque nos falta la frialdad que presta el egoismo; creemos que sobre las necesidades de los pueblos están los eternos principios de justicia y de independendia, y que un pueblo puede y debe luchar por ellos aunque no consiga ninguna ventaja material con que poder satisfacer al *tanto por ciento*, digamoslo asi, de lo que ahora se llama *Filosofia de la historia*, que ajustándolo todo á esta pauta calificará de estériles y acaso de perjudiciales los hechos que mas enaltezcan á un pueblo y que mas gloria le den entre sus contemporaneos.

La Batalla de los Alporchones que hará mañana cuatrocientos diez años que tubo lugar en los campos de Lorca, es uno de esos gloriosos hechos que realzan el valor de un pueblo y le hacen temido de sus enemigos á quienes aterra.

Era el año de 1452, de la Egira el 853 poco mas, reinaba en Castilla D. Juan 2.º y era rey de Granada Muhamad ben Ozmin el-Ahnáf, ó el cojo; habian las huestes de este conseguido algunas ventajas sobre los cristianos por la parte de andalucia talando y saqueando la tierra de Arcos, y en Chinchilla habian derrotado á D. Tellez Girón; animados con estos triunfos determinaron hacer una invasion en el reino de Murcia por la parte de Lorca, y encargó su direccion al hijo del Wazir de Muhamad el-Haizari, que habia permanecido en su corte por unos amores que en ella le retenian.

Muhamad Abdelbar que así se llamaba este, y segun nuestros historiadores Abidbár hizo publicar la algára con toda la pompa y usanza mora y en breve se reunieron muchos moros principales entre ellos Abencazim capitán de la vega de Granada, Aben-Aziz hermano de este, alcayde de Baza y Almoradí

alcayde de Guadix y todos juntos se dirigieron á Vera donde les esperaba su alcaide Malik-Alavez, aqui se les juntaron los alcaydes de Almeria, los dos Velez, Cullar, Huescar, Orze, Gimena, Purchena, Caniles, Mojacar, Lubrin, Sorbas, y Tirieza, cuyos alcaydes eran todos parientes y muy esforzados por lo cual tenian la custodia de los pueblos mas espuestos á las correrias de los cristianos.

En número de mil doscientos caballos y seiscientos infantes entraron por el camino de Pulpi en los campos de Lorca, cargandose despues por el puerto de los peines hacia la marina, salieron á Campo-Nubla, y el rincón de S. Gines jurisdiccion de Cartagena, continuando hasta San Pedro del Pinatar término de Orihuela y Murcia, causando no poco estrago cautivando á muchos cristianos y apoderandose de todo el ganado y riqueza que encontraban y que segun Cascales, ascendia á cuarenta mil cabezas de ganado mayor y menor.

Quando esta correria se supo en Lorca su alcayde Alonso Fajardo el Bravo escribió al Corregidor de Murcia D. Diego Ribera para que acudiese con su gente, y en efecto salió de aquella ciudad con quinientos infantes y noventa caballos; D. Alonso de Lison comendador del castillo de Aledo vino tambien con quince peones y siete caballos; llegaron á Lorca donde los esperaba Fajardo con doscientos ochenta de á caballo y mil peones, con lo que se juntó un ejército de trescientos setenta y siete caballos y mil quinientos quince peones, con el cual determinaron salir al encuentro de los moros granadinos que ya tenian noticia de su regreso y tan ufanos con el buen éxito de su jornada que en vez de volverse por la marina para evitar cualquier encuentro con los cristianos, prefirieron hacer alarde de su osadia, y por consejo de algunos temerarios alcaldes, dicen las crónicas árabes, determinaron pasar al frente de Lorca para saquear su campo.

Cerca ya del *Puntarron* hicieron prisionero á un caballero de esta ciudad llamado Quiñonero que habia salido á descubrir el campo enemigo, mientras tanto el ejército cristiano avanzaba á salir al encuentro á los moros y los alcanzó en el sitio que llaman los Alporchones como á dos leguas cortas de esta ciudad acia la parte de Levante y á la falda norte de la sierra y rincón que llaman de aguaderas; el terreno es llano y á propósito para operar la caballeria, sin otros accidentes que algunos cortados que forma la rambla de viznaga que lo atraviesa de E. á O. la infanteria mora trató de impedir el paso de la rambla, interin que con los mil doscientos caballos esperaba Abdelbar á los cristianos en terreno apto para derrotarlos: la gente de Lorca y Murcia acometió con tan-

to valor á los moros que en breve los desalojó del punto que ocupaban, y pasaron la rambla todos los cristianos: Malik-Alavez y el alcayde de Guadix á la cabeza de la caballeria cerraron con todo el campo contrario y su impetu fueran grande que hicieron retroceder á los cristianos, tanto que estuvieron á punto de volver á pasar la rambla; sostenidos por el brabo Fajardo, Garci-Manrique su yerno, Diego de Ribera y el Comendador de Aledo pelearon con tanto valor que detuvieron la caballeria mora y la rechazaron muriendo de los primeros Aben-aziz alcayde de Baza, en lucha personal con el comendador D. Diego Lison: brabamente se peleaba por uno y otro bando pues estaban reunidos en el granadino los mas valientes capitanes, y en el de Lorca peleaban los esforzados Moratas, Garcia de paredes, y todos los demas adalides; por dos veces fue rota la caballeria y otras tantas se rehizo por los esfuerzos y valor de Malik-alavez cuyo brazo hacia gran daño en los cristianos, no lo hacia menor en las huestes mahometanas el terrible Fajardo, quien viendo que el alma del combate era el alcayde de Vera, y que mientras no le venciese la batalla estaria indecisa, arremetió acia el con tanta furia que apenas tubo tiempo el moro de prevenirse, y á no haber sido su armadura de tan buen temple hubiera muerto atravesado por la lanza, que saltó en varios pedazos, acometiéronse el uno al otro, y Fajardo le dio un tajo con su espada que le partiò la adarga, y lo asió con la mano izquierda tan fuertemente que casi lo sacó de la silla, el caballo del moro que estaba muy herido cayó en esta ocasion y con él Alavez, Fajardo saltó inmediatamente y sugetandolo con gran fuerza, llegaron algunos peones que lo aprisionaron y lo sacaron del campo de batalla por orden de Fajardo: muertos casi todos los alcaydes moros empezó á decaer el valor de estos, y á cobrar ánimo los de Lorca; Abdelbar se salió de la batalla y miró su campo desde una eminencia que llaman el Cabezo de la Pelea, y viendo su mal andanza como un leon enfurecido tornó á entrar de nuevo, pero unos soldados suyos le dijeron ¿que aguardas? ya no ha quedado niugun alcayde ni capitán moro, y Malik está prisionero? entonces con algunos pocos caballos que le siguieron se internó en la sierra por el rincón de aguaderas, y huyó á Vera por la marina.

El ejército moro se declaró en derrota y siguiendolo los cristianos hasta la fuente de Pulpi, solo escaparon con la vida unos trescientos caballeros, habiendo muerto ochocientos, entre ellos nueve caudillos, dos hermanos de Malik-alavez alcaydes de Velez rubio y Velez blanco; fueron hechos prisioneros cuatrocientos moros, se rescató la mayor parte del ganado que llevaban porque cuan-